

SEPTIEMBRE

DOM

LUN

MAR

MIE

JUEV

VIE

SAB

SECRETARIADO NACIONAL DE PASTORAL SOCIAL

SEMANA
POR LA
PAZ
2016.

TALLER 1.

*Felices los constructores de Paz -
la Espiritualidad de Artesanos del perdón, la reconciliación y la paz*



Conferencia Episcopal de Colombia



Pastoral Social
Caritas Colombiana
Por una Colombia justa y fraterna

SECRETARIADO NACIONAL DE PASTORAL SOCIAL



“FELICES LOS CONSTRUCTORES DE PAZ”

TALLER 1.

*Felices los constructores de Paz -
la Espiritualidad de Artesanos del perdón, la reconciliación y la paz*

OBJETIVO

Tomar conciencia sobre el fundamento cristiano del compromiso de todo bautizado en trabajar por el perdón, la reconciliación y la paz.

MATERIALES

- ▶ Diferentes periódicos locales
- ▶ Papel
- ▶ Marcadores
- ▶ Cartulinas
- ▶ Cinta
- ▶ Crucifijo
- ▶ Oración por la Paz de la Conferencia Episcopal de Colombia

VER

I. EVOCAR LA VIDA: LA EXPERIENCIA LIBERADORA DEL PERDÓN Y LA RECONCILIACIÓN QUE TRAE PAZ AL CORAZÓN DEL SER HUMANO.

El (la) facilitador(a) deberá propiciar un clima de confianza que ayude a que los participantes evoquen momentos de su historia personal y familiar en que han sido beneficiarios del perdón y la reconciliación.

El (la) facilitador (a) invita a los participantes a meditar el “Padre Nuestro”, deteniéndose en el momento en el que decimos: *“perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a quienes nos ofenden”* y evocar un momento de su vida personal o familiar en el que ha lastimado a otro o a otros y posteriormente fue beneficiario de perdón y reconciliación; recuperando de esa experiencia lo que sintió antes de recibir perdón y luego lo que experimentó al sentirse perdonado y restablecer la relación rota.

Posteriormente, invita a cada participante a evocar un momento en que alguien le ha lastimado y él o ella le perdonó y se reconcilió; también evocando los sentimientos antes y después de dar el paso del perdón.

Finalmente, el (la) facilitador(a), invita a los participantes a meditar sobre la diferencia entre experimentar el perdón recibido y la experiencia de perdonar y sobre esto, compartir con otro u otra participante del taller durante 3 minutos cada uno la reflexión que le permitió hacer la evocación de esta experiencia.

Al terminar el compartir, se cierra el momento todos tomados de la mano y orando en voz alta el Padre Nuestro.

El (la) facilitador(a) recoge unos 2 o 3 aportes de lo que fue este primer ejercicio y concluye expresando el resultado del perdón será siempre la liberación, la paz interior y la alegría de recuperar al hermano.

II. COMPRENDER LA VIDA

El (la) facilitador(a) toma un periódico local reciente y lo distribuye entre los participantes organizados en grupos de máximo 5 personas y les pide buscar noticias asociadas a las diversas formas de violencia y clasificarlas por:

- ▶ Episodios de violencia del conflicto armado (confrontación armada entre fuerza pública y actores armados como guerrillas).
- ▶ Episodios violentos asociados a accidentes de tránsito
- ▶ Episodios de violencia asociados a crimen organizado y delincuencia común
- ▶ Episodios de violencia intrafamiliar
- ▶ Episodios de violencia escolar
- ▶ Episodios de violencia étnica

Al terminar esa radiografía podremos constatar que el mapa de las tasas de homicidios es mucho más interpelador de lo que hemos querido reconocer como sociedad. Las tasas de homicidios en Colombia ya no son, en mayor porcentaje, producto de la guerra; lamentablemente la mayor tasa de homicidios se registran por episodios asociados a delincuencia común, riñas callejeras y crímenes pasionales (26,49 x 100.000 habitantes), la segunda tasa de

muertes se asocia a accidentes de tránsito (13,41 x 100.000 habitantes); la tercera a muertes accidentales (5,68 x 100.000 habitantes) y la cuarta a suicidios (3,94 x 100.000 habitantes).

A partir de este cuadro de realidad local, contrastado con la realidad de violencia nacional, el (la) facilitador(a) invita a todos a ampliar la mirada de la experiencia personal a la realidad familiar y comunitaria bajo las siguientes preguntas orientadoras:

1. ¿Qué huellas han dejado las múltiples violencias que enfrenta nuestro país en las familias y comunidades con las que trabajamos en la pastoral? Identifiquen rostros concretos que reflejan estas huellas en el ámbito donde cada uno y cada una vive, trabaja y sirve como agente de pastoral.
2. ¿Cómo se hace presente Dios ante estas realidades de sufrimiento generado por las violencias?
3. ¿Qué oportunidades y desafíos nos plantean estas realidades de sufrimiento a causa de las violencias a los discípulos misioneros de Cristo?

Cada grupo plasmará su reflexión y análisis en una cartelera que refleje con dibujos o escritos las principales conclusiones.

Para cerrar este momento metodológico, invita a un relator o relatora de cada grupo a compartir el resultado de su análisis de la realidad y concluye llamando a la conciencia de que la tarea de construir la paz nos corresponde a todos porque las violencias hacen parte de la cotidianidad de la que hacemos parte y eso nos hace corresponsables de su transformación.

JUZGAR

III. ILUMINAR LA VIDA: “FELICES LOS CONSTRUCTORES DE PAZ” MT 5,9”

ESPIRITUALIDAD DE ARTESANOS

[...] la paz es un don de Dios, que ha impreso en el corazón del hombre, pues el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones (Rm, 5, 1-5). El Maestro Artesano es el Espíritu Santo, el cual quita las imperfecciones de nuestro ser para hacernos más semejantes a Cristo (Romanos 8,28-29), nos hace verdaderos instrumentos de paz. La paz es don de Dios porque es fruto de su reconciliación con nosotros. *Solo si se deja reconciliar con Dios, el hombre puede llegar a ser constructor de paz*¹.

En el marco de la 101 Asamblea General del episcopado Colombiano, nuestros pastores nos ofrecen algunos elementos para desentrañar las raíces de las múltiples violencias que aquejan a Colombia:

[...] **Raíces espirituales.**

La violencia tiene su origen más profundo cuando el hombre se aparta de Dios, cuando el corazón humano busca sus fines lejos de Dios hiriendo, abusando, dominando, destruyendo y ultrajando.

Raíces en la subjetividad. La agresividad irracional

¹ Ibid, 11

se manifiesta en intolerancia y el desconocimiento de la dignidad humana propia o ajena. Las micro - violencias están en la raíz de las violencias mayores.

Raíces objetivas. La condiciones de exclusión, discriminación y marginación personal y grupal e incluso regional crean condiciones de frustración y truncan los planes de vida personales y grupales

Ausencia de pensamiento crítico. Medios que exaltan actitudes y comportamientos que representan modelos de relaciones no pacíficas. Este sistema cumple la tarea de legitimar la violencia.

La ausencia del Estado con servicios y una forma creíble de tramitar los conflictos. Un aparato de justicia débil y corrupto fomenta el deseo de tomar venganza por mano propia.

Raíces estructurales. En el conjunto de valores y normas se insertan factores generadores de violencia por la negación de las necesidades humanas

El mal uso de la libertad, y el alejamiento de Dios producen en el hombre una cuádruple ruptura:

- El hombre vive la ruptura con **Dios**, expresada en el miedo y el alejamiento;
- vive también la ruptura **consigo mismo**, que se manifiesta en la rebelión y en los desequilibrios producidos al interior del hombre;
- se origina la ruptura con los **otros seres humanos**, la que se hace visible en las nuevas relaciones de conflicto; y por último,
- se da la ruptura con **la creación**; el universo visible se hace para el hombre extraño y hostil. (Gn 3,17.19).
- La salvación ofrecida por Dios y realizada por su Hijo, aparece como acción de reconciliación que sana estas rupturas. (C.I.C. 399, 400)

VI. DISCERNIR LA VIDA

Cada facilitador(a) debe tomar la determinación de la configuración de los grupos para el discernimiento, pues dependerá de los participantes: si es un ejercicio parroquial puede ser por grupos apostólicos, por zonas pastorales, si es a nivel diocesano puede ser por vicarías, etc.

Se invita a discernir a partir de las siguientes preguntas orientadoras:

Ante la realidad de violencias que afrontamos en nuestras comunidades:

1. ¿Qué cambios personales me pide Dios para ser persona de paz?

2. ¿Qué papel juega el perdón para la transformación de estas realidades identificadas el día de hoy?
3. ¿Qué transformaciones claman nuestras relaciones familiares y comunitarias para hacer posible la reconciliación y la paz?
4. ¿Qué aporte debemos hacer como cristianos para hacer posibles esas transformaciones?

ACTUAR

V. CELEBRAR LA VIDA

El (la) facilitadora preparará un momento celebrativo en el que a los pies

de un crucifijo se ubican las carteleras elaboradas en la segunda sesión, con la finalidad de que todos los participantes en oración comunitaria agradezcan a Dios Amor misericordioso por el aprendizaje recibido desde su Palabra y refleje su compromiso personal como artesano del perdón, la reconciliación y la paz.

Se distribuye entre todos la oración por la paz y se lee en voz alta por todos y todas y se despide con un saludo de Paz: *“Hermanos, alegraos; sean perfectos; dense ánimo; tengan un mismo sentir; vivan en paz, y el Dios de la caridad y de la paz estará con ustedes” (2 Cor 13, 11).*

ORACIÓN POR LA PAZ DE COLOMBIA

Padre, Tú eres un océano de paz y nos regalas por medio de tu Hijo Jesucristo y por la acción del Espíritu Santo este don, y lo siembras en nuestro corazón por medio de la conversión y la reconciliación.

Tú nos confías la paz a nuestra responsabilidad, convirtiéndonos en artesanos de la paz, para construirla con “pasión, paciencia, experiencia y tesón”.

Tú quieres que nuestras familias sean escuelas de paz donde te escuchemos, acojamos y te sigamos mejor y, así germinen palabras y gestos de perdón, escucha, diálogo, ternura, amor y reconciliación. Que los niños y jóvenes se conviertan en protagonistas de un futuro de paz.

Acompáñanos en las responsabilidades que tenemos en nuestra vida social, política, económica, cultural y eclesial. Haz que difundamos el respeto por la vida, las personas y la creación; que seamos solidarios, fraternos, justos y trabajadores del bien común.

Acoge en tu casa a quienes murieron víctimas de la guerra fratricida, mueve el corazón de los actores violentos para que vuelvan a Ti y sean también ellos constructores comprometidos de la paz. Fortalece a las víctimas en su dignidad y otórgales valentía para ofrecer el perdón.

Que María Reina de la paz, nos ayude a desarmar el corazón, a vivir la justicia, el perdón, la reconciliación y la paz, para que nazca en Colombia la civilización del amor.

Amén